



# "El cercopies"

Novela de Eugenio Rodríguez Morales, editada en Fondo Cultural Cumbres, Santiago, en 1981.

Por diversos motivos en Chile los narradores son escasos. Cuando aparece alguno por ahí es para alegrarse de veras. Pero cuando ese narrador posee genuinas y relevantes dotes, es de provincia y es la primera vez que da a la luz pública una de sus obras, ya francamente es para regocijarse.

Al respecto, leemos en la contraportada de "El Cercopies": "Si Eugenio Rodríguez es un autor joven (58), la espera "para asomar la cabeza en el mundo de las letras ha sido larga", son sus palabras. De niño soñó con "escribir libros", después quiso ser maquinista y luego locutor. Pero para ser buen locutor el camino previo era estudiándose de Periodista, lo que logró en 1969 (U. de Chile)". Y en relación a la presente novela, se añade: "En 1980 acude a la convocatoria del Primer Concurso Nacional Literario para Periodistas, y obtiene el primer premio (compartido con Eusebio Aysa) con su novela "El Cercopies".

De la portada, como se puede apreciar, el título mismo de la obra ya es sugestivo, o más exactamente, expresivo de una situación existencial que en este caso corresponde a la infancia del protagonista, "El Rucio". La fábula se estructura en torno a la historia de este niño que vive, sufre y a veces hasta goza en las diversas dependencias de la estación de su pueblo (Rengo) en la época en que aún los trenes a carbón oscurecían el cielo con el humo de sus locomotoras. Los días, meses y años los va viviendo cercado, a nuestro juicio, por tres conflictos fundamentales: su relación con el mundo adulto, la sumisión al "jefe" y la devoción de su origen. En cuanto al primero, "El Rucio" casi invariablemente ve y siente a los adultos como seres dominantes, prohibitivos, si no en constante lucha

con los niños al menos casi del todo incomunicados entre sí. Por eso, desde la perspectiva infantil, "desde abajo", los adultos logran a constituir para "El Rucio" una verdadera valla que le pone límites a la estación y, debido a la entrañable relación que tienen él y sus compañeros con ésta, en el fondo le chocan también los límites a sus vidas.

En lo relativo al segundo conflicto, pensamos que es quizás el más vivo de los tres, el más cruel incluso: la ganancia de la cual "El Rucio" forma parte debe someterse a las órdenes de un jefe, mayor que ellos. Y el niño se debate entre la impotencia de no poderse rebelar y el afán de hacerse importante y digno a sus ojos para que le encomiende las misiones más peligrosas, aunque el jefe no guarde casi ninguna fidelidad para con sus subordinados.

El tercero se refiere a su padre. "El Rucio" no sabía siquiera como se llamaba y la única vez que compartió con él pudo comprobar que, aparte de su madre, era el único adulto agradable y positivo para él. Cuando logra saber que ese hombre grande de origen extranjero es su progenitor, ya es demasiado tarde...

Otro aspecto importante en esta breve novela (100 páginas) es la técnica aplicada. No se trata de un relato lineal, no obstante se aprecia el paso del tiempo y, como lectores, podemos

llegar a formarnos un orden aproximadamente cronológico de los principales acontecimientos. El narrador de tercera persona despliega cada capítulo casi hasta el final y luego retrocede a contarnos aquello que nos adelantó. Se van presentando así situaciones paralelas, y algo muy valioso, el narrador se mueve con soltura y mucha verosimilitud dentro y fuera de la conciencia infantil. Es esto último, además, de los hechos mismos, lo que le da amplitud y plena vida a esta historia. Tal es así, que hasta nos olvidamos de algunas incorrecciones léxicas para seguir cogidos del relato de las vivencias del niño. También es notable cómo este joven autor sabe terminar a tiempo cada episodio y sus palabras nos dejan vibrando un profundo e impactante aleteo en el alma. Su lenguaje, asimismo, es sencillo lo que va en directo beneficio de la amenidad narrativa. Y a ratos, por varios de los aspectos señalados, nos parece sentir de modo lejano la voz de Roberto Lagos, el niño protagonista de "La vida simplemente", de Oscar Castro, y por otro lado de "Los jefes", de Mario Vargas Llosa...

En conclusión, estimamos que Eugenio Rodríguez M. es realmente una revelación y que sus aptitudes narrativas le auguran un gran futuro dentro de la novelística chilena. De eso estamos seguros.

Luis Agoni M.

## SUPLEMENTO CULTURAL

Gerente General: Rafael Maira L.; Director: Hernán Alvez C.; Productor-Editor: Anamaria Maack M.; Fotografías: Reporteros gráficos de EL SUR; Diagramación: Portada: Ricardo Burgos B. (Departamento de Arte de EL SUR);

al Sur, Concepción, 5-VI-1983 p. II

#17878

**El cercopies" [artículo] Luis Agoni M.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Agoni Molina, Luis, 1944-

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El cercopies" [artículo] Luis Agoni M.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile